



Consejo de Congregación Ampliado 2025

“Peregrinos de esperanza, renovemos la alegría de ser Eudistas”.

I. A la escucha del Espíritu: memoria, gratitud y discernimiento

Como Congregación de Jesús y María, nos encontramos en un “momento kairológico”, cargado de sentido y promesa. A tres años de haber iniciado la implementación de nuestra visión misionera 2022–2027, a la luz de la Asamblea General 67, se nos concede ahora la gracia de hacer una pausa, mirar con hondura el camino recorrido y escuchar juntos lo que el Espíritu Santo sigue susurrando a nuestras comunidades, obras y corazones.

Este no es simplemente un ejercicio técnico ni un balance administrativo. Es, en el corazón de la fe, un acto eclesial de discernimiento comunitario: una memoria agradecida y una lectura orante de la realidad, para descubrir con ojos de fe los signos de vida, los desafíos persistentes y las nuevas llamadas del Señor. Como nos recuerda el Concilio Vaticano II: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo [...] son también los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los discípulos de Cristo” (*Gaudium et Spes*, 1).

Vivimos este momento en plena sintonía con el Año Jubilar de la Esperanza, que la Iglesia universal ha consagrado como un tiempo de conversión y gracia, y que nosotros también celebramos como jubileo congregacional, reafirmando que “la Iglesia, peregrina ahora en la tierra, es necesaria para la salvación” (*Lumen Gentium*, 8) y que nuestra vocación no ha dejado de ser relevante en el mundo que Dios sigue amando.

A través del cuestionario enviado por el Consejo General y del trabajo del comité preparatorio, hemos podido recoger las voces de nuestras provincias y vicariatos, reconociendo la riqueza y diversidad de nuestros contextos. En este ejercicio, se confirma lo que nuestras Constituciones ya nos enseñan: que “los miembros de la Congregación deben vivir en comunidad, en caridad fraterna, y en obediencia a los superiores, según las reglas y constituciones aprobadas” (Constituciones CJM, Parte I, cap. 2), discerniendo juntos como cuerpo apostólico al servicio de la misión. Nos abrimos entonces a una revisión que no busca simplemente confirmar lo ya hecho, sino dejarnos renovar por el Espíritu de Dios. Queremos escuchar no solo lo que hemos logrado, sino también lo que aún estamos llamados a purificar, a transformar y a asumir con mayor profundidad. Como exhortaba san Juan Eudes: “Formar a Jesucristo en nosotros y en los demás” es tarea permanente que no conoce descanso (cf. Constituciones CJM, Parte I, cap. 1).

Este discernimiento compartido es un acto de esperanza activa. Como afirmó el Papa Francisco: “La esperanza nos habla de una realidad que está arraigada en lo profundo del ser humano [...] una semilla de vida nueva que brota y se desarrolla hasta transformarlo

todo” (*Fratelli Tutti*, 55). No evaluamos para administrar, sino para reavivar el fuego de la misión, para dejar que la esperanza vuelva a animar nuestras decisiones, nuestras estructuras y gobierno y mucho más en nuestras comunidades locales.

Nos guía también la luz de *Evangelii Gaudium*, cuando el Papa nos exhortaba a ser una Iglesia en salida, que “prefiere una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por encerrarse” (EG, 49). Nuestra Congregación, inspirada desde sus orígenes por la espiritualidad del Corazón de Jesús y de María, está llamada a vivir con audacia evangélica su servicio en las periferias existenciales.

Por eso damos gracias. Gracias por lo sembrado con generosidad, por los caminos recorridos en fidelidad, por las decisiones que han fortalecido la comunión, y por la pasión misionera que sigue viva en tantas obras, comunidades y hermanos. Como dice *Perfectae Caritatis*, “la renovación de la vida religiosa comprende tanto el retorno constante a las fuentes [...] como la adaptación de los institutos a las condiciones cambiantes de los tiempos” (PC, 2). El discernimiento es nuestra forma de permanecer en la verdad del Espíritu, y la gratitud es el clima interior que nos hace capaces de ver con claridad y decidir con amor. Con María, primera asociada a la misión de su Hijo, y con san Juan Eudes, padre, maestro y profeta de esperanza, seguimos caminando con los ojos fijados en Jesús, disponibles para su llamada, atentos a su Palabra, y abiertos al soplo de su Espíritu.

Que cada decisión que brote de este discernimiento sea signo de fidelidad creativa, de esperanza encarnada y de comunión profética. Y que podamos, como Congregación, ofrecer al mundo un testimonio renovado de que otra vida consagrada, otra misión y otra humanidad son posibles cuando nos dejamos guiar por el Corazón de Jesús y María.

II. Áreas de discernimiento.

De las reflexiones que recibimos nos parece que se desprenden 5 áreas de discernimiento para ser abordadas en el Consejo de Congregación Ampliado.

1. Internacionalidad e interculturalidad.

Nos reconocemos como un cuerpo misionero internacional. Existe ya un creciente intercambio de hermanos en nuestras obras. Es la misión la que nos urge y nos llama a llevarla adelante en comunidades cada vez más internacionales. También el fenómeno de la migración nos interpela en nuestra capacidad, como eudistas, de crear vínculos entre hermanos provenientes de diferentes culturas. Incluso en algunos lugares la presencia de hermanos venidos de otros lugares permite la continuidad de servicios significativos para nuestra Congregación. Vivir la internacionalidad supone apertura de corazón, vencer prejuicios, disponerse a la novedad que significa cada hermano, aceptar con sentido crítico los aportes y reconocer las limitaciones de cada cultura, contrastar las diferencias de sensibilidad eclesial y congregacional. Nuestra congregación ya cuenta con una vivencia de

interculturalidad. Necesitamos que ello se traduzca en un modo de ser y en un estilo apostólico eudista. Desde la formación inicial, un eudista sabe que forma parte de una congregación internacional. El aprendizaje de lenguas, tiempos de formación común o de formación pastoral o teológica en provincias o vicariatos diferentes de los de origen de los miembros ayuda. El ser enviado a un servicio fuera de mi provincia o vicariato es un siempre un envío para estar juntos en la misión a hermanos y asociados ¿Qué pasos necesitamos dar para crecer en esta pertenencia a un cuerpo misionero internacional? La vivencia de la internacionalidad e interprovincialidad ¿A qué nuevos márgenes o periferias nos llama? ¿Qué dinámicas necesitamos reforzar en la formación inicial para ello? ¿Qué procesos y practicas ayudan a la acogida e integración tanto en los hermanos que vienen de otros lugares como en los hermanos y comunidades que acoge?

2. Caminando juntos con los asociados.

Nuestra comunidad eudista cuenta con número significativo de asociados. Compartimos con ellos el carisma que hemos recibido de nuestro fundador. En muchos lugares llevamos adelante la misión juntos. Nos interpela ver la sed que existe en muchos de los asociados de profundizar la espiritualidad eudista y encarnarla en el día a día. Los encuentros internacionales de los asociados nos hacen ver la riqueza del carisma y su fecundidad. Eso nos anima en nuestra propia vivencia del carisma. Entre los asociados existe una preocupación por la renovación de sus miembros, por transmitir a los más jóvenes el tesoro del carisma e invitarles a colaborar en los diferentes apostolados. Sin embargo, existe también en algunos de nosotros eudistas resistencias y desconfianzas respecto a los asociados. En la perspectiva de la reciprocidad de dones, como una expresión de una Iglesia sinodal ¿Qué dones recibimos de los laicos y que dones ofrecemos como eudistas? ¿De qué manera podemos ayudarnos mutuamente a vitalizar los dones y ministerios que existen entre nosotros? ¿Cuáles son las resistencias que existen entre nosotros eudistas y que no nos disponen a entrar en esta reciprocidad de dones? ¿Cómo vencer estas resistencias? ¿Qué procesos, itinerarios o pasos de formación podemos desarrollar para crecer en la vivencia de la espiritualidad y de la misión juntos?

3. Identidad misionera eudista.

Los corazones de Jesús y de María nos mueven a ser misioneros de la misericordia. La última Asamblea General ha insistido en que vivimos la misión eudista juntos con hermanos de diversas provincias y con los asociados y laicos. El centenario de la canonización de nuestro Fundador nos recuerda que el carisma que hemos recibido es para el servicio de la Iglesia y del mundo. Vemos que la vivencia del carisma es enriquecida al ser asumido por hermanos que viven en diversas culturas e iglesias. Sin embargo, vemos que la vivencia del carisma, su apropiación no es siempre inspiradora de nuestra vida y misión como eudista. Para ello sirven hermanos y laicos bien formados en nuestra espiritualidad. También contar con las fuentes documentales del fundador y de su desarrollo, accesibles en las distintas lenguas

de la Congregación. El desafío de comunicar el carisma y su llamado misionero a los jóvenes cuyo paisaje está marcado por el mundo digital, nos obliga a repensar nuestros dispositivos de pastoral juvenil y de formación inicial. También el acompañamiento de hermanos que con el pasar de los años se van desmotivando o de sacerdotes diocesanos que atraviesan dificultades nos urgen a decir de otro modo la fuerza renovadora y sanadora del carisma. ¿Qué opciones formativas debemos asumir como Congregación para renovar nuestras formas de comunicar el carisma? ¿Qué colaboraciones vemos posibles con los asociados, con los jóvenes? ¿Qué iniciativas podemos favorecer en los diversos momentos de la vida de un eudista para contactarse con las fuentes de nuestra espiritualidad? ¿De qué manera nuestras obras pastorales- seminarios, parroquias, centros, pueden irradiar la vivencia del carisma eudista?

4. Compartir los bienes.

Nuestra congregación cuenta con hermanos preparados, con competencias diversas y con recursos económicos. Nuestra pertenencia a ella nos hace responsables de su misión, en especial en los márgenes que, a menudo, cuentan con menos recursos para sustentarla. Queremos, además, ofrecer una formación de óptima calidad a nuestros hermanos más jóvenes para prepararlos para una misión que es cada vez más internacional. Para hacerla posible, en muchos lugares que cuentan con vocaciones deben contar con la solidaridad de la Congregación para sostener la formación inicial y permanente. También promover presencias en los márgenes y nuevas periferias supone mutualizar los recursos del conjunto de la Congregación o generar recursos de otro modo. ¿Qué procesos y pasos concretos hemos de dar para que la solidaridad y el compartir los bienes sean posible? ¿Qué instancias, criterios y procedimientos pueden facilitar el compartir nuestros bienes para ponernos al servicio de las necesidades de la formación y de la misión? ¿Qué procedimientos e iniciativas pueden optimizar la administración de nuestros bienes en la Congregación?

5. Gobernanza y sinodalidad.

La animación del discernimiento y el seguimiento de las orientaciones y decisiones emanadas de las instancias de autoridad como la Asamblea General, este Consejo General o de los Capítulos provinciales, corresponde al Gobierno General y local respectivamente. Es clave que haya una comunicación fluida, permanente entre la instancia general y la instancia local. También el respeto de los ámbitos de decisión de cada una de ellas (principio de subsidiaridad). En un contexto de mayor intercambio de hermanos y de colaboraciones entre las provincias y vicariatos, se hace también más importante el acompañamiento de estos procesos por parte del Gobierno General. Este cuenta con una visión del conjunto de la Congregación. Esta mirada puede enriquecer procesos de discernimiento apostólico que se llevan adelante en lo provincial o local, sobre todo si es asociado desde el inicio a ello. Lo anterior supone favorecer un liderazgo de escucha, de diálogo, de presencia, de

comunicación en todos los niveles decisionales de la Congregación. Como nos lo recuerda el proceso Sinodal, un tal tipo de liderazgo conlleva conversiones en nuestros modos de ejercer la autoridad, en nuestras relaciones, en nuestros procesos y en nuestros vínculos. ¿Qué conversiones necesitamos vivir como congregación para vivir como eudistas “juntos en la misión”? Para los que hoy e están en el servicio de la autoridad ¿Qué pasos, procesos e iniciativas necesitamos favorecer para formarnos a un estilo de gobernanza sinodal?

III. Expectativas y pasos a dar

La primera actitud del creyente es el despertar (1 P 5,8; Lc 12,35-43). Desde esta perspectiva, el Consejo Ampliado quiere ser un despertar para toda la Congregación de Jesús y María. Queremos aprovechar la oportunidad histórica de este primer Consejo General ampliado a los Consejos Provinciales como un acontecimiento de sinodalidad que nos abre a la escucha del Espíritu Santo.

En actitud de fe, obediencia y disponibilidad, hemos tomado nota de las 5 áreas de discernimiento que surgieron de nuestras reflexiones tras la consulta que se nos envió. Si todavía no sabemos exactamente lo que el Espíritu Santo nos va a decir sobre estos cinco puntos de discernimiento, al menos sabemos lo que no nos gustaría. No nos gustaría enfrascarnos en la producción de grandes discursos y doctas declaraciones que se quedarán en letra muerta y sin futuro.

Esperamos que los debates de este Consejo Ampliado elaboren y desarrollen orientaciones claras, prácticas, medibles y evaluables que nos permitan avanzar juntos en la misión, sabiendo que la razón de ser de la Congregación es colaborar en la obra de la evangelización y en la formación de buenos obreros del Evangelio" (cf. Cst 10).

Si compartimos este objetivo, que nos ha reunido a todos en la CMJ por la llamada que hemos recibido del Señor, queremos preguntarnos, siguiendo el ejemplo de la Virgen María: "¿Cómo se va a hacer esto? Para decirlo claramente, ¿cómo vamos a seguir realizando nuestra misión en las condiciones actuales de la revolución digital y tecnológica que vive la humanidad? Somos una Congregación en marcha hacia nuestra próxima Asamblea General en 2027. A mitad de camino hacia este horizonte, queremos dar pasos concretos para fortalecer nuestra identidad y cultura eudistas y ayudarnos mutuamente en el servicio de la autoridad, cercanos y atentos a la voz del Señor. De este modo, podremos crecer como cuerpo misionero dispuesto a avanzar juntos mar adentro, con todos los componentes de la JMJ, aprendiendo modestamente a acoger cada día nuestras diferencias. Estas son nuestras expectativas y nuestras esperanzas para este Consejo Ampliado. Sabemos que la esperanza no engaña a quien sabe apoyarse en el Señor.

Fieles en la oración y peregrinos de esperanza, redescubramos la alegría de ser eudistas.

Comisión preparatoria